**"*CON JESÚS DISCÍPULOS EN MISIÓN*"**

**Encuentro diocesano de catequistas 2022**

P. San Juan de la Cruz

(29/10/2022)

**D. Carlos Osoro,**

**Cardenal Arzobispo de Madrid**

Buenos días a todos.

Después de haber celebrado la Eucaristía y, después de escuchar toda la propuesta de Catequesis que, desde la Delegación de la Diócesis de Madrid se nos hace.

Voy a insistir en algo que vengo diciendo desde hace mucho tiempo. Todas las cartas pastorales que he escrito en los años que llevo de Arzobispo al iniciar el curso, marcan una dirección, y la dirección quizá con más explicitud la he marcado en esta última Carta Pastoral de este año, dónde os invito a la misión, es decir, no es algo mío, es algo que el Papa Francisco en el inicio de su Ministerio como sucesor de Pedro, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* él nos lo dice con toda claridad. Nos habla de una nueva etapa de la historia, en la que estamos viviendo, de una nueva etapa de la humanidad que requiere también que tenga una novedad para poder alcanzar el corazón de los hombres en estos momentos que estamos viviendo.

En la Carta Pastoral que yo os he escrito, como hago siempre en las cartas que llevo escribiéndoos al inicio de curso, siempre elijo un texto que me ayude a mí a poder deciros lo qué quiero deciros, y este año yo cogí esa página del Evangelio de la Parábola del padre del hijo pródigo que llamamos pero, que es mucho más bonito llamar la Parábola del Padre Misericordioso, que es el importante, aquí el importante es el Padre. Conocer al Padre, conocer a Dios, es lo que en la Catequesis queremos hacer y queremos vivir.

En esa página del Evangelio, nos diseña de alguna manera el momento que estamos viviendo también en todo el mundo, esta nueva etapa de la historia. Por una parte, nosotros tenemos mucha gente que se marchó de la Iglesia que, estaba la iglesia y se marchó, otra gente es verdad que se ha quedado, otra gente que no se marchó es que nunca entró y están fuera también. El planteamiento que nosotros tenemos que hacer en nuestra vida es: cómo hacer posible la misión llevando la alegría del Evangelio y la novedad que tiene el Evangelio a todos los hombres. Por eso yo utilizaba esta página del Evangelio, por una parte para descubrir de verdad el Dios en quien creemos, el Padre Misericordioso. Ese Dios que acoge siempre a todos los hombres en cualquier situación en la que estén y vivan. El abre las puertas y, El celebra una fiesta cuando alguien regresa.

Querría que vosotros también entraseis en esta Carta que yo os he escrito, es un nuevo momento de la historia y Madrid no es ajeno a este momento, al contrario. Quizá es de la diócesis donde más evidencia existe, constatada por hechos de la novedad que en estos momentos tenemos la humanidad y, en la que tenemos que anunciar el Evangelio del Señor.

Quisiera que entrásemos en lo que ha acompañado siempre la vida de la Iglesia, a través de todos los siglos, desde que la Iglesia está presente en la vida de los hombres. Podemos imaginar cómo la Iglesia ha acompañado la vida, la creatividad, la imaginación, y la piedad de todos aquellos hombres a los que se acercaba Dios a través de la misión, y acariciaba la vida de estos hombres con la noticia de Jesucristo. Los catequistas, a través de todos los tiempos, han sido instrumento de Dios para elevar la mirada y, para elevar el corazón. Pero fueron catequistas que cuando transmitían la fe alcanzaban toda la persona, todo lo que es la persona, su corazón, su historia, su vida, el momento en que vivían. Era una catequesis misionera. Lo hacían en la realidad de este mundo. Veamos las cartas por ejemplo de Pablo, cómo responde a situaciones muy diversas. Pero lo hacían y lo tenemos que seguir haciendo con conciencia misionera.

Una catequesis que muestra la importancia que tiene la coherencia en la vida, creer en el Señor nos lleva a formular una manera de vivir y de estar en medio de esta historia. Una catequesis que cuando la noticia del Señor empapa mi vida me hace mirar todo con una novedad absoluta, la novedad que trae Jesucristo no nos la da nadie. Una catequesis que se inserta en la vida de la comunidad, que no está al margen. Una catequesis que nos hace testigos del Señor, porque si no coge el corazón y nos mueve… Por decirlo de alguna forma, hay una diferencia radical ente el turista y el residente, podemos hacer una catequesis para turistas, enseñamos cosas y a veces no decimos todo. Una cosa es el turista y otra cosa es el residente. Para el cristiano, la catequesis, el conocimiento del Señor es su identidad, es su vida, ese es un residente. El turista es como ver una pieza de arte, le gusta, la fotografía, pero no cala en su corazón, no cala en su vida, es una pieza más de las que hay. Muchas veces nosotros tenemos gente así. Los padres, llevan a la catequesis a sus hijos porque hay que hacer la Primera Comunión, pero se olvidan de otras cosas ¿seremos capaces de hacer una catequesis que pase de hacer turistas a hacer residentes en la vida de la Iglesia?. Hacer residentes, significa identificarse no con una pieza del pasado y, que es bueno hacerla y lo hacemos de costumbre, sino al residente se le moviliza el corazón, se le moviliza las entrañas. Es necesario afirmar pues que no podemos ser catequistas para hacer turistas, hace la Primera Comunión y se marcha.

El Concilio Vaticano II, puede quedar reducido a una pieza del pasado, que se encierra entre paredes y muy bonito, que lo vemos, citamos de en cuando, pero si no nos deja entonar una melodía que moviliza e inspira la vida y el corazón de quiénes lo escuchan, no hacemos nada.

En la carta pastoral que os escribo, cuando os hablo de que este es un momento nuevo de la historia y, que tenemos que salir a la misión de la forma para afirmar como lo hace el Evangelio que, nuestra fe no es para ocultarla, es para darla a conocer y hacerlas resonar en los ámbitos de nuestra sociedad, para que todos puedan contemplar su belleza, para que todos puedan contemplar su luz, no con palabras sino con testigos evidentes, con el niño que va a catequesis y va al colegio y se comporta de una manera determinada, con el joven que está la Universidad, ha ido a catequesis, ha hecho la Confirmación y tiene un comportamiento, con la familia que ha acogido esa manera de existir y de entregar la vida a sus hijos y, se manifiesta de una manera determinada. Si la música del Evangelio deja de ejecutarse en nuestra vida y se convierte en una partitura que cantamos un rato o un tiempo, pero después se olvida, no rompe las monotonías asfixiantes que impiden movilizar la esperanza y, se vuelven estériles por muchos esfuerzos que nosotros hagamos.

Todas las épocas históricas nuevas, la Iglesia las ha acometido con la fuerza del Evangelio. Si la música de la Palabra de Dios, del Evangelio, deja de vibrar en nuestras entrañas, perderemos la capacidad de alegría, la capacidad de compasión, la capacidad de ternura que nace de la confianza y, la capacidad también de reconciliación que encuentra la fuente en sabernos perdonados.

Hoy estamos en una Europa muy cristiana (decimos nació del cristianismo), tan cristiana, tan cristiana, que somos capaces de matarnos los unos a los otros, y lo estamos haciendo además.  Si la música del Evangelio, deja de sonar en nuestras familias, en nuestras plazas, en nuestros trabajos, en la política, en la economía, apagaremos la melodía que nos desafía a luchar por la dignidad de todo hombre, por esa dignidad que, el retrato más bello de la dignidad del ser humano lo encontramos en Jesucristo nuestro Señor, y si hay alguien que tiene otro retrato más bonito que nos lo presente, pero hasta ahora en la humanidad no hay ningún retrato como el que ha presentado Jesucristo. Y presentar esta forma de vivir y transmitirla es de las cosas más bellas que se pueden hacer. Sois unos revolucionarios los catequistas, presentáis una manera de vivir, desafiáis, no hacéis que la gente se encierre en lo mío, sino no olvidáis lo nuestro y, rinitis a lo nuestro a todos, porque esta casa que estamos haciendo en este mundo nos atañe a todos, y el discípulo de Jesús no se mira así mismo, deja de mirarse a sí mismo para mirar a los demás.

Si la música del Evangelio deja de sonar, habremos perdido los sonidos que conducirán nuestras vidas, hacia derroteros muy distintos, pero siempre buscando a los demás y promoviendo la dignidad de los demás. Si no hay música del Evangelio en este mundo, por eso la actualidad de los catequistas, nos conducirán nuestras vidas a unos sonidos que nos hacen dejar de mirar al cielo, que nos encierran en los peores males que nosotros podemos tener en nuestra vida, la soledad y el aislamiento, son males que se están dando ya entre nosotros, esta enfermedad que nace en quien no tiene vínculos y que puede verse hoy, en los ancianos que están abandonados, en los jóvenes que no tienen puntos de referencia, que no tienen oportunidades para el futuro, lo estamos viendo ahí, nosotros y de una manera clara. Por eso, es Jesucristo que mirando de frente no nos deja y nos ofrece a los hombres algo inigualable. Por eso vuestra tareas esencial, es esencial.

Creo que es bueno tener métodos y todas las cosas, pero yo os invito a conocer cada día más, y más, a Jesucristo nuestro Señor. El testigo levanta la vida de los demás. Es verdad que tenemos necesidad de tener medios pero, creo que es Jesucristo qué mirando de frente desde la cruz nos miró a nosotros, imploro al Padre. Por eso nosotros hemos de encontrar en la transmisión de la fe, esa misión que hoy nos sigue pidiendo y declarando unidad. Es la misión la que nos exige dejar de mirar heridas del pasado, toda actitud autorreferencial para centrarnos en el maestro, en Jesucristo, y regalar la presencia de Cristo y su enseñanza. Es la misión la que nos reclama la música del Evangelio que no deje de sonar en este mundo y, los catequistas sois los autores fundamentales o los actores fundamentales para que no deje de sonar la música del Evangelio en este mundo, en los niños, adolescentes y jóvenes. Gracias por vuestro testimonio.

Es verdad que hoy hay dificultades, pero que nunca las dificultades nos hagan encerrarnos o defendernos, o resignarnos que, es otra manera de vivir ¡qué difícil está esto!, echar la culpa a los padres ¡no tienen interés los padres!. No echemos la culpa a nadie. No hagamos vidas de encierro, de defensa o de resignación. Vuestro testimonio ha de llevar a descubrir que el Señor sigue llamando, e invitando a vivir la alegría del Evangelio. Si Cristo nos consideró dignos de vivir en este tiempo y en esta hora que estamos viviendo no podemos dejarnos vencer por el miedo, por las por muchas dificultades que haya, sino asumir con alegría y fidelidad el anuncio de Jesucristo. Con una condición que el Señor nos dará fuerza, para hacer de cada tiempo, de cada momento, de cada situación histórica, una oportunidad de comunión con el Padre y con los hermanos, especialmente con aquellos que nosotros tenemos que tratar. Si Cristo, nos consideró dignos de hacer resonar la melodía del Evangelio y, esa es vuestra vocación, creo que esto es lo más importante, el Señor nos llama siempre a la unidad, siempre, pero en una clave misionera y, es la que yo he intentado entregaros en esta Carta Pastoral de este año. En clave misionera. Nos pide salir de lo que siempre hacemos. Nos invita a llegar al corazón de las personas. Nos invita a entrar en este mundo y, en esta historia, donde se gestan nuevos relatos, donde se presentan nuevos paradigmas y, alcanzar con la Palabra de Jesús, con el testimonio del Señor y con su Palabra los núcleos más profundos del corazón del ser humano. Y, vamos a alcanzarlo. Hay que pedírselo al Señor también. *Evangelii Gaudium*, en el número 74, nos dice el Papa Francisco esto precisamente.

Lograremos realizar esta misión si nos dejamos empapar por el Espíritu de Jesucristo que es capaz de romper esquemas aburridos, en los cuales a veces pretendemos encerrarnos y no dejarnos sorprender por la creatividad divina, que el Señor nos lanza a vivir esa creatividad. Recuperemos la frescura del Evangelio.

Queridos hermanos, brotan nuevos caminos en esta historia, brotan nuevos métodos creativos, brotan otras formas de expresión, brotan otros signos que son mucho más elocuentes que a lo mejor los que yo estoy acostumbrado a dar, a entregar, o a vivir, brotan palabras, gestos, y acciones cargadas de renovado significado para el mundo actual y, tenemos que descubrirlas.

Estamos en una etapa misionera nueva, distinta, diferente. Ojalá el Señor nos haga sentir la capacidad para que siga sonando en nosotros esa música del Evangelio que permite que el corazón siga soñando, siga mirando la vida plena del Señor, siga diciéndonos sois mis discípulos pero sois misioneros y lo sois en este mundo donde os toca vivir, me gustará más o menos algunas cosas. Hay gente que se queda en el pasado, “mira que antes” ¡déjate de antes!, tú ahora no estás antes, estás ahora, déjate de cuentos, estás ahora.

Y, la Iglesia, la tentación de la Iglesia ha existido desde el inicio, es no vivir el momento, sino ver lo que hice anteriormente, lo que hice, y lo que hice anteriormente sirvió para aquella gente pero hoy… Hace muchos años, no teníamos televisión, hoy hay otras formas muy grandes de comunicación, hay otros medios, los métodos incluso de enseñanza son distintos. Hoy en la cultura actual a Dios se le ha retirado queridos hermanos, a Dios se le ha retirado. Se organiza la vida al margen de Él, sin embargo, nosotros contamos con Dios. Nosotros contamos con este Dios que se nos ha revelado en Jesucristo y tendremos que hacer esfuerzos para llegar a esos lugares dónde se diseña el futuro, y los lugares son el corazón de muchos hombres que diseñan el futuro prescindiendo de este Dios y, de la luz que el Señor nos da. Y naturalmente que tendremos dificultades, pero esto no nos debe arredrar sino todo lo contrario. Que siga sonando en nosotros el Evangelio, que no deje de sonar el Evangelio, que permita que el corazón de los catequistas siga soñando, siga mirando la vida plena del Señor que nos llama a ser discípulos misioneros en este mundo. Es urgente elaborar juntos esta memoria, de la que yo de alguna manera os hablo en la Carta Pastoral que, lo quiero repetir, pero eso sí, si no la habéis leído, leedla, aunque sea por agradecimiento al tiempo que he estado escribiendo… Porque no creáis que es fácil escribir tantas cosas, ¿eh?

Queridos hermanos, mirad ¿es que en estos momentos, los catequistas no tenemos que tener en cuenta el mundo en el que estamos? guerra, locura del terrorismo, armas que devoran la vida, ponemos la televisión y estamos tan tranquilos, y vemos como matan a la gente, como tiran casas y decimos ¿qué podemos hacer?, bueno, algo podremos hacer. No nos podemos dejar que la indiferencia se apodere de nosotros, porque esa indiferencia nos hace cómplices del mal, no nos hace ser catequistas transmisores de la fe; de ese terrible mal que es la guerra, que es el enfrentamiento, que es la división, de ese mal cuya crueldad además la pagan siempre los mismos, los más pobres, los más débiles. Si el Evangelio de nuestro Señor no persigue caminos de paz se desmiente por sí solo, vamos a buscar esos caminos, vamos a lanzarnos a buscarlos. No puede ser menos para nosotros el construir puentes, puentes, en nombre de quién no se cansa de unir el cielo y la tierra, que es Jesucristo nuestro Señor. Por tanto, nuestras diferencias que pueden existir entre nosotros no deben ponernos unos contra otros, al contrario, tenemos que buscar tiempos de comunión entre nosotros, tiempos de comunión.

Me gustaría deciros una cosa a los que estáis en las catequesis, quizá con los más adultos, con jóvenes, catequesis de confirmación, catequesis con todos pero en concreto con los jóvenes, intentar involucrar a los jóvenes de manera audaz para que crezcan en la escuela de paz de Cristo y se conviertan en constructores de esta paz. El mundo que habitan ellos, que habitamos todos, muchas veces es hostil y es violento. La urgencia de ser hombres y mujeres que regalen la presencia de Jesucristo y, el modo de ser de Cristo en el lugar concreto dónde están y dónde viven, tiene una importancia fundamental. El Papa en el año 2016 dijo una cosa en el encuentro de jóvenes en Cracovia (JMJ), dijo: “*Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. ¡Tened valentía para enseñarnos, tened la valentía de enseñarnos que es más fácil construir puentes que levantar muros!”*. Hacer puentes es importante, en estos momentos que estamos viviendo también en España. Creemos puentes. No hagamos muros, no elijamos la vía de la enemistad. Elijamos la pasión por regalar el modo de ser que Cristo nos regala cuando lo acogemos en nuestra vida y en nuestro corazón. No podemos hacer en este mundo eso que a veces hacemos: los unos y los otros, no, no hay unos y otros, en el Evangelio hay hermanos, unos no lo saben a lo mejor, pues si tú lo sabes házselo saber. En el Evangelio hay hermanos.

Quiero daros las gracias, de verdad, por el camino que tenéis y qué hacéis. Quizá el Evangelio del Buen Samaritano es esa página incondicional para que cada hermano que se encuentra en el camino, descubramos de verdad quién es y, como tenemos que acercarnos a él. Jesús, en esta Parábola, nos pone frente a la raíz profunda que tiene que tener el gesto de cualquier cristiano. Este gesto es importante. Quizá aquí viene bien escuchar aquellas palabras que el Papa San Juan Pablo II, en el año 1998 decía: ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Qué es el hijo del hombre para que te preocupes por él?, y decía el Papa Juan Pablo: ninguna pregunta me ha saltado en la vida cómo está, es muy bonito esto ¿qué es el hombre? y ¿Qué sois vosotros?, que queréis regalar esa manera de ser hombre y mujer que nos da Jesucristo ¿Por qué? ¿Qué es?, es la mirada de unos creyentes que quieren acoger el amor gratuito de Dios y, regalarlo sin medida y sin cálculo, como lo hizo Dios mismo cuando se hizo Hombre, para construir este mundo.

Gracias por vuestro trabajo. Yo no os he hablado de metodología, para eso está el Delegado, os ha dicho todos los temas que hay, pero si os he hablado al corazón de las necesidades más importantes que en este momento tenemos, por supuesto en Madrid, pero que tenemos en toda la humanidad, y es de formas diversas, pero en toda la humanidad, y en esta Europa que estamos construyendo que queremos hacerla una, pero cada día está más dividida, es importante anunciar el Evangelio de nuestro Seños. La fragilidad de los tiempos que vivimos es creer, a veces, que no hay posibilidad de redención, que no hay una mano que levante, que no hay un brazo que salve, que no hay alguien que perdone, pero esto es mentira, hay Alguien que inunda con un amor infinito y paciente, que perdona, que nos vuelve a poner en el camino y, que se va de todos los catequistas para enseñar ese camino.

Gracias.